

LA INFORMACIÓN ECONÓMICA  
EN LA  
PRENSA INTERNACIONAL

---

SUMARIO

Nicolas Sarkozy .....	77
¿Rigideces estructurales?.....	78
Europa ausente.....	79
Contracción en China.....	79
El BCE ante la inflación.....	79
Intervencionismo .....	80
Ojo con la inflación.....	80
<i>Convention et désunion</i> .....	81
¿Y si algunos países dijeran NO?.....	81
El referéndum británico .....	82
<i>Desalination</i> .....	82
Se confirma la recuperación de Japón.....	83
Francia: ligera aceleración .....	83
Las reformas económicas de Gerhard Schroeder .....	83
Notable recuperación francesa .....	84
<i>Bon travail M. Barroso</i> .....	84
Las razones para el optimismo .....	85

### Nicolas Sarkozy

---

(Charles Fleming, en *The Wall Street Journal* de 10/6)

Cuando, hace dos meses, aceptó el cargo de ministro francés de Finanzas, Nicolas Sarkozy se calificó a sí mismo como el iconoclasta que Europa necesitaba para liberarse de los acomodaticios Estados del bienestar.

Las políticas intervencionistas que ha practicado desde entonces —incluyendo un importante rescate empresarial y el pulso que ha mantenido con el comercio de distribución para que reduzca los precios de todas las mercancías, desde la soda hasta los detergentes— apenas se han manifestado en la solución de los graves problemas económicos que Francia tiene pendientes. Pero al decidir tales medidas, que son populares en Francia, lo

que ha conseguido Sarkozy es irritar al más poderoso de sus vecinos, Alemania.

La disputa adquirió publicidad, ayer, cuando el ministro francés lanzó una andanada contra el canciller alemán, después de que éste criticara la política industrial de Sarkozy, materia en la que, según Schroeder, el ministro de Finanzas no debería intervenir. Según replicó Sarkozy, “un ministro de Finanzas no sólo tiene el derecho a intervenir en la vida de las empresas, sino que tiene la obligación de hacerlo”.

En abril, Sarkozy intervino personalmente en la proyectada fusión entre la empresa francesa Sanofi-Synthelabo y su rival alemán Aventis, S/A, cosa que disgustó en Alemania, por los posibles efectos laborales de la fusión. Por otra parte, el mes pasado, Sarkozy dijo que Francia pondría 4 m.m. de euros de dinero del contribu-

yente en la salvación de Alstom SA, con lo que esta firma estaría en condiciones de resistir las ofertas de fusión hechas por la alemana Siemens.

Todo esto puede significar que no avanza positivamente la política diseñada por el presidente Chirac y el canciller Schroeder de actuar conjuntamente con vistas a la creación de grandes conglomerados industriales con capacidad para competir con las mayores empresas multinacionales.

Por el momento no se ha conseguido siquiera encontrar una fecha para la celebración en Berlín de una reunión —en la que asistiría Sarkozy— destinada a la elaboración de un programa que supusiera la puesta en marcha de la idea del presidente y del Canciller.

[...]

### ¿Rigideces estructurales?

(Paul de Grauwe, en *FT* de 10/6)

La recuperación de la economía europea prosigue con desesperante lentitud. Mientras el resto del mundo experimenta un fuerte crecimiento, las economías de la zona euro siguen mostrando escasa vitalidad. Parece fuera de duda que el principal culpable de ello es la falta de confianza de los consumidores. Éstos temen por lo que puede ocurrir con sus rentas disponibles, sus empleos y sus pensiones. ¿A que se debe esa falta de confianza?

Según la versión oficial, Europa ha de luchar contra los problemas estructurales del mercado de trabajo que impiden la reactivación del empleo, y contra los problemas también estructurales en los mercados de productos que impiden el desarrollo de nuevas tecnologías y la aparición de nuevos productos. Según este punto de vista, pues, los problemas estructurales de Europa constituyen la base de la falta de confianza de los consumidores.

Todo lo dicho es cierto. La cuestión, sin embargo, es si todo ello es más cierto ahora de lo que lo era hace 10 ó 20 años. La respuesta es no. Que yo recuerde, Europa se ha estado enfrentando siempre con problemas estructurales. Esto era así en los años 1980, cuando tanto se hablaba de "euroesclerosis". De hecho, poco es lo que ha cambiado en los últimos 20 años: los problemas estructurales son una constante en el panorama europeo.

¿Cómo puede algo tan permanente explicar la menor actividad que han mantenido las economías de la zona euro, funcionando a un ritmo tan lento como el de los tres últimos años? Se hace difícil ver cómo algo que no se mueve puede explicar algo tan volátil como el ciclo económico.

La solución de este rompecabezas debe tener algo que ver con percepción y psicología. Hoy, la percepción es que el futuro de la economía europea es algo lúgubre (*dismal*), mientras que en Norteamérica es brillante. No hace tanto tiempo, la situación era la inversa. A principios de los años 1990, los analistas pronosticaban crisis y más

crisis para Estados Unidos, cuyo modelo económico, decían, era inferior al de Japón y al del Rhineland. Desde luego, esta percepción estaba hoy alejada de la realidad. Lo mismo se podría decir de la percepción según la cual las economías europeas están enfermas y son decadentes, mientras que todo brilla a su alrededor, y particularmente al otro lado del Atlántico.

Las actuales percepciones pesimistas deben proceder de algún lugar. A mi juicio, las autoridades europeas han representado un importante papel en la expansión de las mismas. Considérense las señales procedentes de Francfort. El diagnóstico oficial del Banco Central Europeo es que los consumidores carecen de confianza porque los políticos no han sabido llevar a cabo las reformas estructurales. Esto mantiene el empleo bajo, y letárgico el crecimiento. De ahí que las perspectivas a largo plazo sean pesimistas. Con un mensaje tan negativo sobre las previsiones para Europa, ¿quién podría confiar en el futuro? Lo malo de este mensaje de Francfort es que había también rigideces estructurales hace cinco años, lo cual no impidió que las economías europeas florecieran.

El mensaje de Bruselas es parecido. La Comisión Europea, como guardián del pacto para la estabilidad y el crecimiento de la zona euro, no cesa de advertir a los gobiernos de los países de la zona que registran déficit del 3,5 o del 4 por 100 que deberán hacer frente a cosas horribles si no corrigen con rapidez dichos déficit. ¿Quién no estaría aterrado sobre el futuro al oír tales presagios llegados de Bruselas?

Se puede sostener que si el diagnóstico de las autoridades es correcto, la verdad debe abrirse paso. Pero el caso es que el diagnóstico es, en su mayor parte, erróneo. Las rigideces estructurales no pueden ser la causa de la crisis económica, puesto que han estado presentes desde tiempo inmemorial. Si acaso, lo que ocurre es que ahora son menos pronunciadas. Similarmente, salvo los casos de Bélgica, Italia y Grecia, los niveles de deuda no son insosteniblemente elevados en la zona euro. Gobiernos que permiten déficit que exceden del 3 por 100 en situaciones de recesión no hacen nada malo. Nada horrible sucederá como resultado.

Lo que está cada día más claro es que el pacto para la estabilidad y el crecimiento tiene efectos psicológicos perversos. Se ha convertido en una fuente de malas noticias durante una recesión. Con cada cambio negativo de la coyuntura, los déficit presupuestarios aumentan, y llegados esos momentos Bruselas procede a advertir la naturaleza insostenible de los presupuestos y la irresponsabilidad de los respectivos gobiernos y otras cosas feas. Así, el pacto crea una psicología de crisis cada vez que la actividad disminuye, lo que mina la confianza en la recuperación. De una manera perversa, el pacto ha llegado a ser una fuerza procíclica que intensifica la recesión.

Los consumidores carecen de confianza en el futuro en gran parte porque las autoridades de Francfort y de Bruselas no cesan de decirles que el futuro es preocupante. Ya es hora de que estas autoridades dejen de transmitir señales tan negativas. De esta forma contribuirán a que la zona euro salga adelante, en vez de mantenerla como furgón de cola en el concierto de las economías mundiales.

## Europa ausente

(*Le Monde* de 11/6. Editorial)

Cuando Valéry Giscard d'Estaing y el canciller alemán Helmut Schmidt propusieron que la elección del Parlamento Europeo fuera hecha por sufragio universal perseguían dos objetivos: aumentar la legitimidad de esa asamblea tan desconocida y conferir a los ciudadanos un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad.

Eso ocurría en 1979. Un cuarto de siglo más tarde, los objetivos quedan todavía lejos. Por supuesto, la Asamblea de Estrasburgo ha visto incrementados sus poderes al compás de las reformas de la UE, pero esto debido más a decisiones tecnocráticas que a un impulso popular. Por lo que se refiere a su designación por sufragio universal, la verdad es que se trata más bien de una formalidad. Las campañas de los partidos políticos y las decisiones de los electores vienen determinadas sobre todo por consideraciones nacionales, e incluso locales.

Varias razones explican esta situación. En primer lugar, la complejidad del proceso de decisión en el seno de la Unión. A un no experto, le resulta muy difícil penetrar en los arcanos de la "doble decisión" entre el Consejo Europeo y el Parlamento, así como distinguir la diferencia entre las competencias exclusivas y las competencias compartidas. Valga esta distinción, que es la más expresiva, comparada con otras sutilezas.

Por otra parte, los partidos, tanto los de derechas como los de izquierdas, han sido hasta ahora incapaces de crear verdaderas formaciones europeas, a pesar de varios intentos meritorios, del lado de los Verdes, por ejemplo, pero no han aprovechado la ocasión —salvo raras excepciones— para incorporar en las listas "nacionales" ciudadanos de otros países miembros de la Unión. Igualmente, la posibilidad ofrecida teóricamente a los ciudadanos de la UE de votar en su país de residencia, aunque sean de otra nacionalidad, se ve frenada por los obstáculos burocráticos establecidos por las diferentes autoridades.

El sistema electoral, además, ha sido criticado de ser la causa del escaso interés relativo de los electores, sobre todo en Francia. Hasta este año, la proporcional con una sola circunscripción nacional permitía que los partidos enviasen a Estrasburgo diputados desconocidos por sus electores. El nuevo sistema de escrutinio —la proporcional en ocho grandes regiones— no ha cambiado fundamentalmente nada. Europa es la gran ausente de la campaña electoral. Esto es todavía más cierto en la mayoría de los países en los que el escrutinio europeo tiene lugar a la par que las elecciones locales, como en el caso de Gran Bretaña o de Italia. Los dirigentes europeos ni siquiera han conseguido ponerse de acuerdo sobre el día de las elecciones. Para tener en cuenta las tradiciones nacionales, los británicos han votado desde el 10 de junio, otros votaran el sábado, y otros el domingo, como en el caso de Francia.

Los europeos tendrían una ocasión de manifestar conjuntamente y al mismo tiempo su voluntad: la ratificación, el mismo día, y en sufragio universal, de la Constitución

Europea. Pero es de temer, una vez más, que los particularismos predominen sobre el espíritu comunitario.

## Contracción en China

(Keith Bradsher en *The New York Times-Herald Tribune* de 12-13/6)

Las instrucciones del gobierno chino encaminadas a enfriar la economía se han traducido ya en una contracción del crédito, lo cual, a su vez, se manifiesta en forma de una gran desaceleración del crecimiento económico, cosa que ha permitido controlar la inflación, aunque creando, probablemente, otros problemas a los que el gobierno deberá hacer frente.

Después de súbitos aumentos, a principios de año, de los precios al consumo, el índice de éstos bajó un 0,1 por 100 en mayo.

China registró también en mayo un excedente comercial, y esto por primera vez en los últimos cinco meses, en la medida en que el país se mostró más cauteloso en materia de importaciones.

Muchas materias primas y productos básicos industriales de acusada escasez no más lejos de abril se encuentran ahora sin dificultad a precios razonables, en la medida en que la demanda disminuye y las compañías liquidan *stocks* para obtener liquidez.

[...]

## El BCE ante la inflación

(Martin Wolf en *Financial Times* de 16/6)

El Banco Central Europeo sonó la alarma de la inflación ayer, agitando los mercados de bonos y despertando temores de que, en lo sucesivo, puede mostrarse más agresivo de lo que muchos inversores habían previsto por lo que se refiere a las subidas de los tipos de cambio.

Jean-Claude Trichet, el presidente del banco, dijo que éste "estaría muy vigilante" en relación con los eventuales efectos inflacionistas que puedan resultar de la subida de los precios del petróleo, advirtiendo que las expectativas, por lo que a la inflación se refiere, están al alza.

Sus comentarios siguieron al anuncio de la tasa de inflación de Francia correspondiente al mes de mayo: 2,8 frente al 2,4 por 100 de abril.

Para la zona euro, el incremento fue del 2,5 por 100, el más elevado de los últimos dos años. La tasa podría ser también más alta por lo que se refiere a la inflación básica (*core*), que excluye los precios de los alimentos, la energía, el tabaco y el alcohol.

En estas circunstancias, los mercados financieros no descartan la posibilidad de un próximo aumento de los

tipos de interés del BCE, aunque no se cree que éste fuera a ser mayor de un cuarto de punto. En la actualidad, el tipo es del 2 por 100.

El futuro no muy lejano del Euribor se sitúa, en los medios financieros, en el 2,5 por 100 para diciembre.

El Banco de Inglaterra se anticipó a todos los otros grandes bancos centrales en el aumento de los tipos, y se espera que el banco de la Reserva Federal proceda del mismo modo a no tardar. En cambio, la mayoría de los economistas entiende que el BCE “se mantendrá paciente”.

## Intervencionismo

(*Le Monde* de 19/6. Editorial)

Resucitando acentos pompidulianos, el gobierno asegura que piensa llevar a cabo una política industrial. El concepto, que va de la defensa de los “campeones nacionales” a la definición de “sectores estratégicos”, estaba pasado de moda en medio de la gran ola liberal de los años 1980 y 1990. Numerosos ejemplos de fracasos habían venido a demostrar que el sostén público a la constitución de “campeones” falsea la competencia, lo que conduce a resultados siempre catastróficos: una subida de los precios para los consumidores y un despilfarro del dinero de los contribuyentes.

Sin embargo, el problema de la política industrial suele plantearse de nuevo después de los excesos de los mercados: crisis bursátiles, escándalos (Enron), cortes eléctricos en Estados Unidos, etc. Aparece también casi necesariamente tras el examen del papel del Estado, a veces visible a todas luces, en los países de la competencia, sobre todo en Estados Unidos. Mantener el principio según el cual “los mercados saben más que los Estados” es, en algunos aspectos, una ingenuidad.

Francia no está sola. Alemania le acompaña, y muchos industriales europeos lamentan que la Unión no se haya provisto de una comisión de la competencia.

En Francia, el gobierno ha creado una agencia de inteligencia (¿de espionaje?) económica que utiliza la reflexión sobre el futuro y la información y coordinación de los participantes públicos y privados en este o aquel expediente. El gobierno ha intervenido para sostener al grupo farmacéutico Sanofi en su ofensiva bolsística sobre su rival Aventis. Michèle Alliot-Marie, ministra de Defensa, ha apoyado el acercamiento en Dassault y EADS para la construcción del avión sucesor del Rafale. Manifestándose muy dirigista, Nicolas Sarkozy, ministro de Finanzas, ha adquirido la costumbre de convocar en su despacho a los PDG de empresas, incluso privadas, para tramitar los asuntos. Sarkozy, deseando presionar los precios a la baja con el fin de sostener el consumo y el crecimiento, ha querido ayudara las grandes distribuidoras.

La doble dificultad de este ejercicio se encuentra en la forma y en el fondo. El gobierno es criticable bajo los dos aspectos. Sarkozy, así, ha fijado un objetivo soviético de disminución de los precios del 2 por 100 en sep-

tiembre, del 1 por 100 en diciembre y de otro 2 por 100 para junio de 2005. No ha obtenido más que un acuerdo del 2 por 100 entre industriales y comerciantes, cuyo alcance y realidad se ignora, por el momento. De hecho, en el fondo, ¿es de buena política favorecer a las grandes superficies frecuentemente a costa de los productores cuando se habla de política “industrial”? La misma inconsecuencia se observa en el tema farmacéutico, en el que Sanofi se ve sostenida un día y gravada fiscalmente al día siguiente en el marco de la reforma de la Seguridad Social.

El Estado no se verá legitimado más que si lleva a cabo su misión: educar, ayudar a la investigación, crear un clima favorable a los negocios, y no puede decirse que este sea el caso. Y más que si, acto seguido, define sus prioridades y sitúa su acción coherentemente. Tampoco esto último está claro.

## Ojo con la inflación

(*The Economist* de 19/6. Editorial)

¿Quien no se acuerda, entre la gente de mediana edad para arriba, de los anchísimos pantalones y los zapatos —para las mujeres— de suela gruesa? ¿Cuántos, hoy, no preferirían olvidarse de aquellos horrendos atuendos de los años 1970? En cambio, sería una locura olvidar otra fuente de pesadillas de la misma época: la inflación.

De una media del 2-3 por 100 durante la mayor parte de los años 1960, la inflación media de los países desarrollados pasó al 13 por 100 en 1974 y se mantuvo entre el 7 y el 12 por 100 durante ocho. Pero en octubre de 1979, Paul Volcker, entonces presidente del banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, creyó que la cosa había durado ya bastante, y en su llamado *Saturday night special* anunció una severa contracción de la política monetaria dirigida a poner fin a la inflación. Fue aquella una declaración trascendental que supuso el punto de partida de una nueva política de los bancos centrales que condujo a una reducción drástica de la inflación. A partir de entonces todo resultó más fácil para las empresas, las familias y los ahorradores. Muchos son los que temen que tal éxito puede verse en peligro.

Esta puede parecer una vieja alarma si se constatan las actuales cifras, todavía bajas. Alan Greenspan, el sucesor de Volcker, cree tener la situación bajo control, aunque la inflación se ha movido ligeramente al alza, últimamente, tanto en América como en la zona euro y en otros países.

Algunos de los incrementos recientes se deben a subidas del precio del petróleo ocurridas hace unas semanas y que afortunadamente no han continuado. Pero esto es sólo una parte del problema. La economía mundial está creciendo al mayor ritmo de las dos últimas décadas. Como resultado, hay menos capacidad sin utilizar de lo que habían calculado los bancos centrales. Pero la llave de todo ello es algo que concierne directamente a los bancos centrales: el crecimiento mundial está siendo alimentado por unos tipos de interés históricamente bajos.

[...]

## Convention et désunion

(*Le Monde* de 20-21/6. Editorial)

La adopción del proyecto de Constitución europea por los 25 jefes de Estado y de gobierno de la Unión es una buena noticia para Europa. Los que saludan este acontecimiento "histórico" no andan equivocados cuando subrayan que las reglas de las que acaba de dotarse la Unión reforzarán —como ha dicho Jacques Chirac— su cohesión y su peso en el mundo.

Europa debía hacer suyos los medios de funcionar como un gran grupo de países, de momento 25 y todavía más en un futuro no lejano. Sin modificar sus estructuras de dirección y sus procesos de decisión Europa estaba condenada a la parálisis. Debemos, pues, alegrarnos de que lo haya logrado al fin, aunque sea a costa de algún dolor.

En cualquier caso, ese resultado positivo no debería hacer olvidar el fracaso de los 25 en su intento de designar a un nuevo presidente de la Comisión europea, llamado a suceder dentro de pocos meses a Romano Prodi. No sólo esta contrariedad empaña el éxito que supone la aprobación del tratado constitucional sino que confirma la profunda división que el debate sobre la Constitución ha puesto de manifiesto. La Unión de 25 países está gravemente desunida, y su capacidad de acción gravemente afectada.

¿Podrá la futura Constitución devolverle su impulso perdido? Nada ni nadie puede garantizarlo. Por lo menos por tres razones. En primer lugar, porque ese texto, por el momento, no es más que un proyecto, que para entrar en vigor deberá ser ratificado por los parlamentos nacionales o —donde haya referéndums— por los electores, cosa que, en vista de los resultados del reciente escrutinio europeo, no será cosa fácil. En segundo lugar, porque la elaboración del tratado constitucional ha resultado difícil, habiendo sido la ocasión de duros enfrentamientos entre los países miembros, enfrentamientos que dejarán sus marcas. En fin, porque en numerosos aspectos, el texto de la Constitución, bajo la influencia británica sobre todo, representa un paso atrás por lo que se refiere al espíritu comunitario de la Convención, la cual, en el curso de sus trabajos, ya pudo constatar en qué medida veía sus alas recortadas.

Por supuesto, las reformas introducidas por el tratado —la presidencia estable del Consejo europeo, el ministro de Asuntos Exteriores, la Comisión reducida al horizonte 2014, la nueva ponderación de los votos en el Consejo de ministros, la extensión del voto de la mayoría cualificada— constituyen logros sin duda importantes. Tales reformas pueden contribuir a una mayor eficacia de la Unión. De esto es de lo que se trata. Pero sin una voluntad firme de superar las divergencias entre los Estados para servir al interés común, la Constitución, cualesquiera que sean sus virtudes, no bastará. Lo que muestra precisamente la vana búsqueda de un nuevo presidente de la Comisión es que tal voluntad no existe, o que es demasiado débil para insuflar en Europa el dinamismo necesario.

La diferencias aparecidas con ocasión de la guerra de Irak se han manifestado, una vez más, en la confrontación

entre la pareja franco-alemana, asociada con Bélgica, por un lado, y Gran Bretaña y sus aliados, por otro. La fractura de Europa sigue siendo hoy la principal causa de su debilidad.

## ¿Y si algunos países dijeran NO?

(Wolfgang Munchau, en *FT* de 21/6)

He ahí la pregunta clave que Wolfgang Munchau intenta contestar en su artículo sobre la Constitución europea publicado en *FT* de 21 de junio. ¿Qué pasaría si algunos países, en sus referéndums, dijeran NO? He ahí la respuesta, necesariamente ambigua: "Legalmente, la Constitución no podría entrar en vigor, pero políticamente la respuesta dependería de cual fuere el país que rechazara el tratado constitucional. En especial, es de una gran importancia el hecho de que la Constitución sea ratificada o rechazada por países situados en el centro de las políticas existentes en toda la UE (*at the centre of all EU's existing policies*) (?), especialmente sobre uniones económicas o monetarias (*especially economic or monetary union*) (?) o por países situados en los límites políticos (*countries at the political fringe*) (?).

Sobre esta base, el Reino Unido, Suecia, Dinamarca y los nuevos Estados miembros son entidades en cierto modo extrañas a la Unión, por lo que un NO en ellas tendría repercusiones diferentes que un NO en Francia o en los Países Bajos. Si todos los 12 Estados miembros de la zona euro ratificaran la Constitución, ésta, o alguna versión de la misma, podría llegar a ser efectiva, sin importar si el Reino Unido y otros la ratificaran o no.

Esto tiene también sentido político. Por ejemplo, Estados miembros de una unión económica y monetaria tienen un interés significadamente mayor en transferir poder en materia de política económica del nivel nacional al centro. Algún día puede que exista la necesidad de que la regulación y la supervisión de la banca sea común a todos los países que la integren. Es interesante observar que los miembros del área euro, en su mayoría, están a favor de la armonización fiscal, mientras que los no miembros están casi todos en contra. Los miembros de una unión económica y monetaria tienen un interés mayor en disponer normas y principios impositivos comunes, así como una misma visión del fraude fiscal, por ejemplo. Se trata, después de todo, de una economía única.

Esta Constitución está escrita para países que se consideran situados en el centro (*heart*) de la UE. A los gobiernos que dudan de aceptar una mayor integración o que pretendan que la UE es sólo, fundamentalmente, algo que proporciona sólo algún provecho económico y libertad de comercio, puede resultarles muy difícil ratificar la Constitución. Los referendums constitucionales constituyen una manera utilizada por Europa para preguntar lo siguiente: ¿Estás conmigo o estás contra mí? Para el proceso de integración europea, este es el momento de la verdad.

## El referéndum británico

(Jean-Paul Langellier, en *Le Monde* de 22/6)

¿Y ahora qué? Apenas concluido el acuerdo sobre la Constitución europea calificado por Tony Blair como “un éxito para Gran Bretaña y un éxito para Europa”, el primer ministro británico se ha visto obligado a disparar las primeras salvas de la batalla por el referéndum que ha prometido a su pueblo para ratificar la Constitución. “Será una batalla entre el mito y la realidad”, dijo Blair. Esta batalla, de resultado altamente incierto, podría bien durar 20 meses.

Según el calendario más probable, la consulta popular, si finalmente se realiza, debería tener lugar entre febrero y abril de 2006. En efecto, las elecciones legislativas estarán de hecho organizadas en mayo o junio de 2005. Blair, que tiene la justificada esperanza de ganarlas, inaugurará seguidamente su tercer mandato.

En julio de 2005, Gran Bretaña accederá a la presidencia semestral de la Unión Europea. Esta responsabilidad le imposibilitará, prácticamente y políticamente, organizar un referéndum. Este podría entonces ser anunciado en febrero de 2006, antes de una campaña oficial de seis semanas de duración.

[...]

Según las dos últimas encuestas realizadas por los institutos ICM y YouGov para el *Sunday Times* y publicados el pasado domingo, el resultado del referéndum sería, en el primer caso, del 57 por 100 “no” y del 28 por 100 “sí”. En el segundo caso, 49 por 100 “no” y 23 por 100 “sí”.

[...]

A la vista de esas cifras, se comprende que Blair desee disponer de un máximo de tiempo para librar la que podría ser su última batalla.

## Desalination

(Vanessa Houlder, en *Financial Times* de 23/6)

A Londres, famoso por sus cielos plomizos, se le asocia más con la lluvia que con la escasez de agua. Sin embargo, ante el creciente riesgo de futuras sequías, uno de los suministradores de agua de la ciudad está proyectando convertir agua salada en agua potable, una técnica normalmente empleada sólo por Estados más o menos desérticos.

Thames Water piensa solicitar permiso para la construcción de una planta para desalinizar que estaría ubicada en el estuario del Támesis, con un coste de 200 millones de libras esterlinas (302 millones de euros). En todo el mundo, la perspectiva de veranos más cálidos y más secos, así como el aumento de la población, está suponiendo una presión cada día mayor sobre los suministros.

“Estamos ya utilizando más de la mitad del agua de lluvia disponible. Debemos contemplar soluciones más innovadoras”. Así se expresa la compañía propiedad de RWE, la empresa pública alemana.

Estas medidas drásticas son parte de una tendencia más amplia. De California a China, del mediterráneo a Méjico, todas las regiones del mundo miran al océano y al agua salada como fuentes potenciales de agua potable. Más de 70 m. m. de dólares se gastarán a lo largo y ancho de la tierra en las próximas dos décadas en plantas de desalinización y equipos, según el Departamento de Energía de Estados Unidos.

La transformación del agua del mar no es ninguna novedad. Los ricos Estados del Oriente Medio han estado utilizando la desalinización durante más de medio siglo. Arabia Saudita, el mayor productor del mundo de agua desalinizada, obtiene el 70 por 100 de su agua potable partiendo del agua del mar.

A lo largo de la pasada década, el interés por la tecnología de la desalinización se ha visto estimulado por el descenso de los costes y por una mayor dificultad en encontrar soluciones en las fuentes convencionales.

Los costes se han reducido a una tasa de alrededor del 4 por 100 anual. No obstante, la desalinización sigue siendo más cara que otras opciones. El agua de la planta de desalinización de Londres costará 12-25 peniques por metro cúbico, frente a 5-7 peniques el metro cúbico de agua procedente de los ríos. Además, el proceso de obtención es sensible a las subidas del precio de la energía, que representa alrededor de un tercio o la mitad del coste total.

Pero aún siendo ello así, puesto que el agua procedente de fuentes alternativas también aumenta de precio, la desalinización es cada día más atractiva. En el sur de California, el coste del agua procedente del río Colorado ha subido más de 15 veces desde 1993. Aunque el agua desalinizada todavía cuesta 50-100 por 100 más que la de río, algunos suministradores y usuarios parecen dispuestos a pagar “una prima por agua que no conoce las sequías y menos vulnerable al quebrantamiento” (*disruption*), según un informe reciente de la California Coastal Commission.

Muchos expertos en materia de medio ambiente ven también ventajas en la desalinización, al considerarla menos perjudicial para el medio ambiente que la construcción de nuevos embalses o que la explotación abusiva de acuíferos y ríos. El gobierno español ha abandonado recientemente un plan para desviar agua del Ebro sustituyéndolo por otro consistente en la construcción de 15 plantas desalinizadoras costeras, en parte como respuesta a preocupaciones ambientales.

Los temores suscitados por las elevadas exigencias de energía de las plantas de desalinización podrían reducirse por las tecnologías más avanzadas que utilizan el sol para mantener en marcha el proceso, técnica —un “invernadero de agua marina” (*seawater grennhouse*)— que está siendo utilizada para la provisión de agua en Omán. Tecnologías de ese tipo se hallan todavía en la infancia.

[...]

Sea como fuere, los avances tecnológicos que reduzcan el coste de la desalinización podrían incrementar notablemente la construcción de plantas. Y las crecientes situaciones de escasez de agua en algunos países ricos, en especial en el oeste de Estados Unidos, auguran una sostenida mejora de los sistemas de desalinización.

## Se confirma la recuperación de Japón

(*Herald Tribune* de 24/6)

Standard & Poor mejoró hace un par de días la calificación a largo plazo de ocho bancos japoneses, cosa que ocurre por primera vez desde que la citada agencia empezó sus calificaciones en dicho país en los años 1980.

Según S & P, la mejora, que afecta a algunos de los principales bancos japoneses, es el reflejo de la presencia de un marco operativo más favorable para los bancos, en especial por lo que se refiere a la eliminación de los activos inseguros.

“Detrás de las mejores calificaciones se descubre una recuperación de la prolongada tendencia al deterioro de activos y de la calidad del capital de los grandes bancos”, dijo un analista de créditos de S & P.

Los primeros bancos de Japón vuelven a una situación de mayor seguridad después de varios años de lucha contra los préstamos malos.

La recuperación de la economía y de las ganancias de las empresas, junto con una menor tasa de descenso de los precios del suelo en las áreas metropolitanas han contribuido a la mejor operatividad de los bancos.

## Francia: ligera aceleración

(*Le Monde* de 25/6. Editorial)

Chirac debería agradecerse: sus dos mejores aliados económicos son Bush y Blair. Empujados por la fuerte recuperación en Estados Unidos y Gran Bretaña, el crecimiento se manifiesta finalmente mejor de lo esperado en el continente europeo, y particularmente en Francia. Según el Insee, el crecimiento alcanzaría el 2,3 por 100 este año, frente al 1,7 por 100 previsto.

El gobierno francés tiene suerte. La economía mejora después de dos años difíciles. Desde luego, no podrá restablecer el equilibrio del presupuesto, después de que éste se deteriorara tan alarmantemente, lo que obligará a mantener las restricciones del gasto público, como lo ha advertido ya el ministro Sarkozy. Pero la mejor coyuntura facilitará la gestión del gobierno. Raffarin III parte de una base económica mucho más favorable.

El cambio de clima, en cualquier caso, es sólo relativo. El Insee parte de una ligera disminución del precio del

petróleo, de una estabilidad del cambio del euro y del dólar y de una política monetaria todavía muy favorable a pesar de las tensiones inflacionistas. Tres hipótesis que no son irreales, aunque sí optimistas. Cuando el Instituto francés cuenta con un crecimiento de la Unión del 2 por 100, los otros institutos económicos, más prudentes, persisten en su previsión anterior de 1,7 por 100.

Esta falta de entusiasmo se explica por debilidad de la actual recuperación en Europa. Después de dos años a casi estancamiento, se podía esperar una reactivación vigorosa. Nada de esto, incluso en el caso de que Francia esté algo por encima de la media. Siguen pesando los factores negativos: la debilidad de las inversiones y las inquietudes de los consumidores a propósito de la evolución del empleo denuncian una falta de confianza en el futuro.

Y el caso es que no están necesariamente equivocados, dado que 2005 no anuncia la recuperación esperada, al contrario: el crecimiento debería detenerse y no acelerarse el próximo año. En Francia, las creaciones de empleo privadas son una realidad, pero aparecen muy lentamente, demasiado lentamente para compensar las pérdidas en el sector público, por lo que el paro debería persistir a igual nivel en 2004.

La aceleración actual de la economía no bastará para borrar las limitaciones gubernamentales en su política de lucha contra el paro.

La observación tiene un carácter general: el marco económico es mejor, pero todavía demasiado frágil para que no sea puesto en entredicho por una política económica gubernamental incoherente. El ejemplo de los impuestos sobre los vehículos “policionantes” constituye el último ejemplo de un gobierno en el que cada uno va por su lado. Un gobierno que amenaza de fracturar un mercado del automóvil lleno de dudas. Chirac tiene suerte. Mejor será que no la desperdicie.

## Las reformas económicas de Gerhard Schroeder

(*Financial Times* de 25/6. Editorial)

El partido socialdemócrata de Alemania (SPD), el partido de Billy Brandt, Helmut Schmidt y Gerard Schroeder, está pasando por la mayor crisis que ha vivido desde la Segunda Guerra mundial. En las recientes elecciones europeas, el SPD consiguió sólo el 21 por 100 de los votos. En las grandes ciudades del país, el SPD ve peligrar su primacía por el empuje de los Verdes. En el país en su conjunto, la subida del oponente, el CDU, parece imparable. Las elecciones locales que han de celebrarse más adelante, este mismo año, se traducirán en más noticias negativas. El SPD se halla también en curso de perder su tradicional bastión de Rin Norte-Westfalia, el mayor estado de Alemania, en elecciones que deben tener lugar en 2005.

Los izquierdistas del partido critican el programa de reformas de la Agenda 2010 de Schroeder y piden un giro completo del mismo. Están equivocados. Pero Schroeder tampoco está acertado.

Manfred Güllner, director del instituto de encuestas Forsa, ha señalado que los alemanes no se oponen a las reformas económicas pero no creen que las que ha emprendido el canciller alcanzarán los objetivos que se pretenden. El programa fracasó porque la gente no vio el provecho económico que podría resultar del mismo, sino sólo los sacrificios personales que se le exigían. La consecuencia inmediata de la Agenda 2010 fue la prolongación de la recesión, la reducción del consumo, la disminución del crecimiento, el incremento del ahorro y la disminución de la popularidad del gobierno.

Schroeder tiene fama de ser un maestro de la táctica, pero parece incapaz de formular estrategias a largo plazo. Tanto él como su gobierno tienen un problema de falta de credibilidad. Pero Schroeder tiene razón en una cosa: sería un error cambiar las reformas que han sido ya anunciadas.

Es necesario proseguir las reformas, pero con otra estrategia. Lo que el canciller debe hacer ahora y lo que debería haber hecho el año pasado es diseñar una estrategia coherente y comprensiva para una recuperación económica, una recuperación que contestara a preguntas tales como esta: ¿Cómo crear un marco apropiado para una política fiscal y monetaria que mejore el medio macroeconómico? ¿Cómo puede Alemania aumentar su tasa de crecimiento estructural? ¿Cómo garantizar un sostenimiento a largo plazo de las finanzas públicas? ¿Cómo responder a la creciente competencia fiscal de países vecinos de la Europa central y oriental? ¿Qué tipo de reformas del mercado laboral son necesarias para absorber trabajadores inmigrantes?

A principios del año pasado, Schroeder y su equipo emplearon sólo unos días en la elaboración del programa de la Agenda 2010. Consiste en una combinación de reformas del mercado de trabajo y del sistema de la seguridad social. Pero no resulta de todo ello una estrategia coherente.

Alemania puede necesitar todavía más reformas económicas, pero en primer lugar y sobre todo necesita un programa coherente y a alguien que explique la estrategia. Schroeder, hasta ahora, no ha proporcionado ni una cosa ni otra.

### Notable recuperación francesa

(*Le Monde* de 25/6. 1.ª pág.)

Francia aprovecha la recuperación mundial. Esto es lo que indica el Instituto Nacional de la Estadística y de los Estudios Económicos (Insee) en una nota de coyuntura publicada el 24 de junio: el crecimiento podría alcanzar +2,3 por 100 en 2004 (frente a +0,50 en 2003), lo que supone un 0,6 por 100 por encima de la previsión actual del ministerio de Finanzas.

Esa aceleración de la actividad es menor que en los casos de salida de recesiones anteriores, y peligrará resultar insuficiente para ofrecer márgenes operativos al gobierno. ¿Así, podrá este, por ejemplo, bajar los impuestos,

para cumplir ciertas promesas electorales? Y, sobre todo, puede temerse que el crecimiento no será suficiente para pesar como debiera sobre el mercado de trabajo. A finales de 2004, la tasa de desempleo alcanzará el 9,8 de la población activa.

### Bon travail M. Barroso

(*Le Monde* 29/6. Editorial)

Al final de varios meses de tratos entre bastidores, los 25 jefes de Estados y de gobierno de la Unión Europea se pusieron de acuerdo para designar al primer ministro portugués José Manuel Durao Barroso como futuro presidente de la Comisión. Si el Parlamento lo acepta, lo que debería ocurrir, Barroso sucederá a Romano Prodi el 1 de noviembre, por cinco años.

El episodio quedará como una triste ilustración de la desunión y de la impotencia de los responsables europeos para entenderse. Como cuando las largas controversias sobre la Constitución, la difícil designación del futuro presidente se ha hecho a través de un mecanismo de exclusión del que resulta de una Europa de mínimos. Francia se oponía al nombramiento de Chris Patten, comisario encargado de asuntos exteriores, y Gran Bretaña a la de Guy Verhofstadt, primer ministro belga, cuyo nombre había sido presentado por la pareja franco-alemana. Todos los otros candidatos de peso fueron descartados y, en definitiva, la presidencia irlandesa propuso a Barroso porque era el que levantaba menos oposición.

Ese método no es digno de la ambición que debería ser la de Europa ni de la importancia de la función.

Cabe esperar que Barroso se manifieste finalmente como una buena elección. Debe ante todo soldar de nuevo la Unión fragmentada en dos campos: los británicos, por un lado, y los franceses y alemanes, por otro, los cuales, después del conflicto iraquí, no cesan de enfrentarse sobre todos los asuntos. El primer ministro portugués podría sentirse predisposto para ello: fue él quien organizó la reunión de las Azores entre Bush y sus aliados europeos, aunque, francófono y europeo convencido, podría también encontrar la manera de reabsorber la otra fractura, la que divide a grandes y pequeños en el seno de la Unión.

Su tercera tarea, la principal, será económica, cuestión para la que la Comisión es central. Barroso deberá encontrar las ideas que conduzcan a la recuperación de una economía europea en estado de languidez y demasiado pendiente de las fluctuaciones de Estados Unidos. Este relanzamiento pasa por las reformas y por las inversiones en los sectores tecnológicos como convinieron los países europeos precisamente en la capital portuguesa el año 2000. Desde el presupuesto y la fiscalidad hasta la política de la competencia, las acciones que deberán emprenderse son diversas, y es urgente superar los obstáculos.

Demasiados países, entre los que figuran Francia y Alemania, han debilitado estos últimos años el poder de la Comisión de Bruselas. La ampliación no fortalecerá su

legitimidad. ¿Podrá Barroso situarla de nuevo en el centro del juego?

### Las razones para el optimismo

(Martín Wolf en *FT* de 30/6)

¿Cuáles son las perspectivas de la economía mundial, y no sólo para el próximo mes, o año, sino para las inmediatas décadas? ¿Cuán optimista se puede razonablemente estar? La respuesta que propongo es “mucho”. Es cada día más evidente que los tres generadores fundamentales del crecimiento —mejora de la productividad en el núcleo central (*core*) de la economía mundial, reducción de las diferencias (*catch-up*) de los países de la segunda fila respecto a los líderes, e integración económica— están operando enérgicamente a favor del crecimiento a largo plazo.

Empecemos por la productividad en la mayor economía avanzada del mundo, la norteamericana. En Estados Unidos, la producción horaria en los sectores no agrícolas han estado aumentando casi sin pausa desde 1994, hasta alcanzar casi el 5 por 100 anual. En un reciente estudio de Robert Gordon, de la Northwestern University, se desvela que la producción horaria subió un 4,5 por 100 durante la crisis de 2001-2003, frente a sólo un 2,0 por 100 en la crisis de 1990-1992.

[...]

El segundo elemento en esta historia es la convergencia de los países pobres hacia el nivel de vida de los ricos. Aquí, el gran evento de nuestro tiempo es la subida de Asia o, mejor dicho, de su recuperación. Según Angus Maddison, el historiador económico, a principios del siglo XIX Asia generaba alrededor del 60 por 100 del producto mundial (medido según la paridad del poder de compra). China sola generaba una tercera parte, e India una sexta parte. Vino después un siglo y medio de estancamiento, con la única excepción de Japón. El 1950, la participación de Asia en el producto global bruto se había reducido a menos de una quinta parte de éste.

Pero primero Japón, algunas pequeñas economías asiáticas y después China, y, en cierta medida, India, se unieron al tren de la convergencia. Entre 1950 y 1973, la participación de Asia se elevó al 24 por 100, gracias, sobre todo, al enorme dinamismo de Japón. En 2001 dicha participación había alcanzado el 38 por 100, en el que la parte de China supuso el 12 por 100 (frente al 5 por 100 en 1973). India, en los mismos años, pasó del 3 al 5 por 100.

Los países en vías de desarrollo de Asia contienen alrededor de tres veces más de habitantes que todo el mundo rico. Esto explica en parte el poder de la tercera fuerza que coadyuva al crecimiento global: la integración económica, ella misma fortalecida por las nuevas tecnologías que accionan el crecimiento de la productividad de Estados Unidos. Países con una población total de 3 m.m. de seres están siendo incorporados a la economía mundial.